

Con el Frente de Juventudes ante la tumba del Fundador en el Monasterio de El Escorial y en la Imperial Toledo

Son las diez de la mañana del Sábado de Gloria. En perfecta formación entra nuestra Centuria en el histórico Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Todo es silencio, oyéndose solamente las pisadas firmes de los cadetes. La voz del Jefe de Centuria manda alto y como si fuera uno solo el escuadrista que hubiese entrado en el Monasterio se oye un golpe seco seguido de un silencio sepulcral que impone respeto. Ha llegado el momento tan esperado de poder contemplar con nuestra propia alma que se asomaba por los ojos, la tumba donde descansa el cuerpo del gran maestro, profeta y fundador de Falange Española, José Antonio. Estamos en un patio desde donde se divisa al fondo del mismo una entrada y más adentro un altar. Pasan unos minutos y nuestros cuerpos en posición de firmes se mantienen de tal forma que si los mismos se hubiesen transformado en horas no nos habríamos dado cuenta, más aún pensando que estar unas horas firmes no era nada comparado con aquél que reposa dentro la tumba, que lo dió todo por servir a la Falange. Reemprendemos nuestra marcha y pasamos por debajo de la puerta que habíamos visto cuando estábamos en posición de firmes en el patio, encontrándonos ya ahora en un Templo, el del Monasterio, sencillo de líneas pero de una grandiosidad tan sólo comparable a la grandeza de cuando se construyó. El Jefe de la Centuria saluda a estilo falangista y la Centuria hace alto. Es que nos hallamos ya ante la propia tumba. A ras del suelo se puede ver una gran piedra mármol que lleva una inscripción que aunque lacónica es de elocuencia falangista: "José Antonio. ¡Presente!" estando grabadas las cinco flechas con el yugo. Nuestro corazón palpita. Dos de los camaradas que forman la Centuria se adelantan llevando entre manos una arqueta que contiene tierra del suelo de nuestra provincia. Reina el silencio. Pero nuestros corazones dicen en nuestro interior las siguientes palabras: "José Antonio, aquí tienes la provincia de Barcelona, la que tanto has amado y que nosotros prometemos —representando en este momento a la misma— seguir fielmente tus doctrinas falangistas." Oramos breves momentos para el eterno descanso de su alma, y desfilando ante la misma después de atravesar la puerta por donde habíamos entrado nos hallamos de nuevo en el Patio de los Reyes. El Jefe de la Centuria después de mandar varias órdenes y hallándonos en posición de descanso va nombrando grupos de cuatro camaradas para montar guardia de honor ante la tumba del Fundador, las cuales tendrán cinco minutos de duración. Empieza la primera guardia, cuatro son como hemos dicho, los camaradas que integran la misma; atraviesan la puerta que da acceso al Templo y con paso firme se dirigen a la tumba donde se paran y saludan con el brazo extendido situándose a los lados de la lápida uno en cada esquina hasta que

son relevados. Cuando estábamos montando la guardia de honor nuestro espíritu, en lo más recóndito, clamaba aquellas palabras que en el momento del enterramiento del camarada Matías Montero (que fué uno de los primeros caídos de la Falange) pronunciara José Antonio: "Que Dios te dé su eterno descanso y que a nosotros nos lo niegue..."

A las dos de la tarde salíamos del Monasterio y nos trasladamos a uno de los prados que rodean el mismo, donde una vez instalados comimos los manjares que en nuestras mochilas llevábamos, y al terminar el Jefe nos dió permiso para poder visitar los interiores del Monasterio desde las tres de la tarde a las seis, habiéndonos de concentrar a esta hora en el Patio de los Reyes. Durante la visita por las distintas salas, claustros, patios y el Sepulcro de los Reyes pudimos comprobar que era uno de los más grandes monumentos artísticos que nuestra Patria posee.

A las seis de la tarde, hora convenida por el Jefe de la Centuria, nos hallábamos todos formados en el lugar a tal efecto señalado. Esta vez no era solamente nuestra Centuria la que estaba formada en el Patio de los Reyes, había tres más de Barcelona que habían llegado a primeras horas de la tarde procedentes de Madrid.

Las cuatro Centurias juntas entramos en el Templo donde habíamos estado por la mañana. Firmes todos ante la tumba de José Antonio se colocó una corona y acto seguido rezamos unos momentos como despedida. Salimos fuera del Templo y en el mismo Patio de los Reyes las cuatro Centurias formadas con sus respectivos Jefes a la cabeza cantamos el "Cara al Sol" con toda la fuerza de nuestros pulmones, dando los gritos de ritual el camarada Godi, Secretario Local del Frente de Juventudes de Barcelona, siendo contestados unánimemente por todos los camaradas allí reunidos, terminando con un José Antonio Primo de Rivera: ¡PRESENTE!

El domingo de Pascua llegábamos a la imperial Toledo. En el marco de la Historia de nuestra grandeza pasada que es la ciudad, se levanta el mayor símbolo de nuestra hora presente: el Alcázar. La grandeza de sus piedras y el simbolismo de sus ruinas indomables, quedan a demasiada altura para que podamos describirlas con nuestras torpes palabras. El recuerdo de la gesta y la contemplación personal de sus piedras nos enmudeció de respeto y admiración para que con más libertad pudiera el corazón latir.

Y al otro lado, junto a la mejor lección, va levantándose la nueva Academia, y van forjándose nuevos capitanes. Mañana con ellos a la cabeza sabremos decir al mundo lo que es España. La España del Escorial y la del Alcázar toledano. ¡Arriba España!